

## CUESTIONAMIENTOS SOBRE EL TRABAJO DOCENTE

**Gloria Rodríguez Morúa**  
*Instituto Politécnico Nacional*  
*gloriarm7@yahoo.com.mx*

**Alma Lucía Hernández Vera**  
*Instituto Politécnico Nacional*  
*alma\_lucy23@hotmail.com*

**María Eugenia Hernández Gómez**  
*Instituto Politécnico Nacional*  
*maruhg37@hotmail.com*

### **Resumen**

*El presente trabajo presenta algunas preguntas, reflexiones y estrategias que se utilizan para realizar el trabajo docente, con la intención de abatir el índice de reprobación y la deserción escolar en el Nivel Medio Superior del Instituto Politécnico Nacional,*

*Palabras clave: preguntas, reflexiones, estrategias, docente, IPN.*

A continuación se comentarán algunas inquietudes sobre la labor docente y el trabajo con los alumnos en el Nivel Medio Superior (NMS) del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

De inicio, al trabajar como docentes en el IPN, hemos estado impartiendo diferentes unidades de aprendizaje, realizando diferentes labores tales como investigadoras, tutoras, asesoras y hemos cumplimentado la realización de diversos materiales didácticos para el trabajo con los alumnos. También hemos incursionado en el ámbito del bachillerato virtual como asesoras virtuales.

Esta labor despertó en nosotros la inquietud por saber qué ocurre con los estudiantes, por qué hay rezago educativo y un alto índice de reprobación en los grupos, además de la

deserción escolar, lo cual podría ser un indicador del desinterés de parte de ellos hacia el estudio. Esto ocurre tanto en la educación virtual como en la presencial.

Se sabe que la eficiencia terminal en el NMS es de 60%, es decir, de diez alumnos que entran a la escuela sólo terminan seis (UNICEF, 2016). En el ámbito virtual la eficiencia es de 30%. Lo anterior resulta preocupante, pues aunque se hagan grandes esfuerzos innovando, aplicando diversas estrategias y elaborando materiales diversos, esto no se ve reflejado en los resultados terminales. Lo cual resulta hasta cierto punto frustrante.

Este fenómeno que no es casual, puede deberse a muchas variables, como son el contexto económico, el familiar y el social.

Para abordarlo nos hemos planteado algunas preguntas en un intento por comprender qué es lo que realmente les interesa a los estudiantes, qué pasa con ellos, qué piensan: ¿realmente no les interesa el estudio, ni la escuela, ni los problemas que ocurren en su sociedad?

Estas preguntas surgen debido a que, en ocasiones, en los pasillos de la escuela se escuchan afirmaciones como: “Estos muchachos no tienen ambición; no les interesa nada, son demasiado apáticos”. No obstante, consideramos que aceptar como absoluta esa idea no ayuda mucho. Hay que hacer algo, empezando por reflexionar sobre la gravedad de esta situación para poder actuar.

Nos consideramos docentes interesadas en atender este problema, por lo cual hemos realizado materiales diversos para trabajar con los chicos en el salón de clases, en la búsqueda de estrategias que funcionen y los motiven, que los hagan permanecer en el aula. Algunas veces lo hemos logrado, pero otras no; pero ni dudar que lo realizamos con frecuencia creando contextos de aprendizaje para que ellos se queden, aprendan y se motiven.

Nuestra percepción de ellos es que son muy inteligentes y críticos cuando se les deja realizar actividades que les interesan y los motivan. Incluso, en algunas ocasiones, hemos visto que ellos nos rebasan.

Una de nosotras recuerda a un alumno que al final de una clase le dijo: “Maestra, quiero escribir un ensayo acerca de la naturaleza humana, lo quiero publicar, ya tengo algunos avances, ¿sabe usted de una revista en donde pudiera hacerlo?” Este joven tenía 15 años. ¿Entonces qué sucede? ¿Qué estamos haciendo?

En una oportunidad, una de nosotros fue invitada a participar como evaluadora en el proceso conocido como CENEVAL, en el acuerdo 286, mediante el cual la Secretaría de Educación Pública otorga reconocimiento académico formal a los conocimientos, habilidades y destrezas adquiridas en forma autodidáctica, a través de la experiencia laboral o por cualquier vía, cuando estos son equivalentes al bachillerato general, a todos los participantes que tengan 21 años o más al día del examen. Una sorpresa se llevó cuando descubre que, principalmente, se evalúa el pensamiento crítico mediante la redacción de un texto argumentativo.

Para ser evaluadora primero la evaluaron a ella mediante la aplicación de un examen en donde tenía que escribir un texto argumentativo a partir de una problemática actual. ¡No se le pidió que explicara qué es un texto argumentativo, su estructura, sus características, su definición... la pusieron a escribirlo! Y fue aceptada para ser sinodal y evaluar los exámenes que presentaban los chicos.

Ella nos relató que fue una experiencia muy interesante, pues se dio cuenta de que los problemas que les presentaban eran de gran trascendencia. Se les evaluaba en diversos aspectos como argumentación, ortografía, sintáxis y expresión escrita (no les preguntaron los verbos, ni la diferencia en una coma o un punto y aparte, les pidieron hacer).

Algunas de las problemáticas sobre las cuales se les pedía su opinión, mediante la redacción de un texto argumentativo, fueron en relación con temas como la legalización de las drogas, la adopción entre parejas homosexuales y el uso de medicamentos genéricos en los hospitales, es decir, sobre problemáticas actuales, reales, de las que ellos deben estar informados porque se abordan cotidianamente en los medios de comunicación y son problemáticas que les involucran.

Qué distante está de lo que se les enseña en las aulas. En la parte del examen que se evalúa expresión oral no se evalúan contenidos, se evalúa que sepan expresarse y tengan una postura crítica. Eso cambia la visión del quehacer docente, sobre todo en el aula, pues con frecuencia nos dedicamos a enseñar contenidos y poco a reflexionar y analizar problemas actuales.

A partir de ahí, y en nuestras conversaciones, surge el interés por trabajar con ellos en el análisis del pensamiento crítico, así como estudiar el pensamiento crítico de ellos y, por lo tanto, observarlos. Incluso realizar investigación en torno a ello (Rodríguez, Martínez, Dávalos, Hernández, 2015)

Sabemos que al hacer cambio de programas, una de las competencias a desarrollar en los jóvenes del Instituto Politécnico Nacional es el pensamiento crítico, la pregunta obligada es: ¿Realmente lo estamos haciendo? Entonces, a manera de práctica y con una metodología un poco improvisada, nos dimos a la tarea de hacer que los chicos escribieran, se expresaran, reflexionaran y criticaran a través de un texto argumentativo.

Volteamos la mirada hacia nuestro trabajo y el de ellos con el objetivo de ver qué tan críticos son, si están conscientes de lo que ocurre en su entorno; entonces la clase cambió, se volvió un espacio para dialogar, para compartir.

Se llevaron al salón de clases lecturas que despertaran polémica –como ensayos, cuentos o poemas– para debatir acerca de sus contenidos y problemáticas. También se leía el periódico para buscar notas sobre las que ellos pudieran opinar.

Una de nosotros comentó que llevaba una lectura acerca del tema “mochila segura” y se creó una discusión en torno a este tema. Toda la clase estuvo inmersa en el debate. Lipman

(1998) señala que una estrategia que debe estar presente en el aula para desarrollar este pensamiento es, precisamente, el diálogo.

No compartimos la idea respecto a que a los chicos no les interesan los problemas de su entorno y que no están informados. Consideramos que no son todos, pero muchos de ellos sí lo están, y algunos de ellos eran los que se aburrían; Dewey (1989) señala que la clase magistral se debe dejar a un lado, que debemos fomentar la investigación, el diálogo y el debate en clase para así interesarlos.

De ahí surgió también la idea de investigar en este entorno, con el objetivo de acercarnos un poco más a cómo acrecentar el pensamiento crítico porque es de suma importancia desarrollarlo en los jóvenes, ya que esto les permitirá tomar decisiones adecuadas, así como lograr la autonomía del aprendizaje. Dewey (1989) dice que sólo cuando se revisa y reflexiona lo que se piensa, sólo así se aprende.

Algunos docentes proponen actividades para desarrollar el pensamiento crítico, realizan estudios de caso, técnicas grupales, debates. Lipman (1998) señala que no se puede enseñar lo que no se tiene, de ahí la relevancia de investigar, conocer y aplicar las estrategias que serán útiles para realizar esta tarea.

Algunas actividades ya las habíamos implementado en el salón de clases, por ejemplo, cuando se les pide a los chicos que realicen su proyecto de vida, o bien, su proyecto ecológico de vida. Se hacen las cosas con intencionalidad, atendiendo a los planteamientos de Paul y Elder (2005), quienes señalan que el pensamiento crítico no es tan sólo una situación o un problema, sino es una actitud de vida y esto, considera el teórico principal del pensamiento crítico, es preciso se realice en todas las asignaturas de manera transversal.

Se propuso, desde las unidades de aprendizaje que impartimos, la realización de actividades extraescolares, por ejemplo, ir a museos, al cine y al teatro; les solicitamos llevar a cabo actividades en las que ellos elaboraran las preguntas respecto a lo que veían, que las discutieran y seleccionaran algunas de ellas; por ejemplo, si iban al museo se les pidió que elaboraran tres preguntas, partiendo de lo que veían qué dudas les quedaban, y así fue en todas las actividades que realizaron. Argumentando y reflexionando que la duda surge del saber, no de la ignorancia. –¿Y cómo es eso? –les preguntamos. Ellos contestaron –Pues sólo sabiendo podemos tener dudas, de otra manera no.

Los resultados fueron muy interesantes y nos dimos cuenta de que mediante esas actividades centraban su atención en lo que a ellos les interesaba. Así se descubrió cuáles son sus temas de interés.

Si esta es una competencia genérica y transversal a desarrollar en los jóvenes del bachillerato, ¿esto se está logrando realmente?, ¿cómo podemos comprobarlo? Entonces consideramos que aplicar un examen por conocimientos con el texto argumentativo al finalizar el bachillerato, demuestra la competencia. Los docentes, en vez de realizar exámenes con ejercicios que no tienen ningún sentido únicamente para evaluar conocimientos conceptuales –lo cual es únicamente memoria–, ¿por qué no procuramos en la planeación proponer actividades para desarrollar este pensamiento y así lograr este objetivo?

## Referencias

Dewey, J. (1989). *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento y proceso educativo*. Barcelona: Paidós.

¿Por qué es preciso hacerlo? Si realmente el trabajo que se hace en el salón de clases cumple su objetivo, el estudiante podrá proponer innovaciones y soluciones a diversas problemáticas que se le presenten en su vida cotidiana y profesional, el cual es el objetivo de la educación en el Nivel Medio Superior. Hay que recordar que se educa para la vida.

¿Por qué es relevante investigar en torno a esto? Consideramos que es preciso realizar una investigación activa, convertir las problemáticas que ocurren en el salón de clases en material para trabajar, encontrar causas y soluciones a estas y así podremos, en la práctica, darnos cuenta si cumplimos o no con los objetivos que se plantean al inicio del semestre en nuestras planeaciones.

El pensamiento crítico es una competencia que se logra a largo plazo (Paul & Elder, 2005), por tanto, esa competencia es transversal en el IPN. Pero se tiene que tener conciencia acerca de lo que se hace con los alumnos para cumplir este objetivo y, sobre todo, que lo estamos haciendo con estrategias precisas y de manera permanente.

Cada sexenio cambian programas educativos, según se renuevan los grupos políticos. Pero, de manera tangible, ¿cómo podemos darnos cuenta de que los objetivos se han cumplido? Esa es nuestra tarea en el aula, investigarlo de manera permanente, pues al hacerlo podemos comprender nuestro entorno y transformar el aula en una oportunidad para aprender, y de esta manera convertirnos en co-aprendices con los alumnos. Pero sobre todo, no dejar de observarnos y ser críticos ante lo que realizamos con los alumnos en el aula.

Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Paul, R., & Elder, L. (2005). *Una guía para los educadores en los Estándares de Competencia para el Pensamiento Crítico*. Estándares

Principios, Desempeño. Indicadores y una rúbrica maestra en el Pensamiento Crítico. Recuperado de: <http://www.criticalthinking.org/> (fecha de consulta: 20 de mayo de 2017).

Rodríguez, G.; Martínez, O.; Hernández, Ma. E. ; Dávalos, V. (2015) Evaluación del Pensamiento crítico. IPN.

UNICEF (2016). Niños y niñas fuera de la escuela. Recuperado de: [https://www.unicef.org/mexico/spanish/UNICEF\\_NFE\\_MEX.pdf](https://www.unicef.org/mexico/spanish/UNICEF_NFE_MEX.pdf) (fecha de consulta: 15 de mayo de 2017).